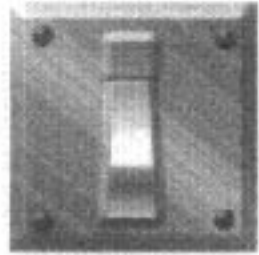


# La libertad que se antoja\*

Beatriz Bueno

*"El mundo se ha endurecido.  
El periodismo tendrá que endurecerse".  
Julio Sherer García*



Viva!, ¡que viva la libertad! Esa libertad que se antoja, la que nos sabe a raspado sorbido bajo el calor del medio día, que va atenuando sus estridentes colores en nuestra lengua, colores que hacen guiños a la pupila y cosquillas en los dientes que hasta el sol baja a beberlos. No la libertad que soñamos, ni la libertad que se vive en el otro y a través del otro. No la osada libertad, la inminente, la intrínseca libertad.

Quiero decir de la íntima, de la nuestra, de la libertad de cada día, la que se gana, la que a cada rato se nos anda perdiendo; la amenazada libertad, la que se conquista y nos subyuga, la que nos reta y nos alimenta. La libertad que nos custodia y a la que protegemos. Quiero decir de la imperceptible libertad que se gesta silenciosa en la conciencia cuando por fin ésta, nace.

De la libertad nos han dicho que es un mito que hemos inventado en occidente, como mitos son el amor, la verdad, la justicia, la felicidad; dicen mitos y dicen utopías para significar con ello su imposible alcance; utopías que quieren decir fracasos, para dejarnos claro que nos hemos quedado sin arrestos. Mitos, nombres en fin, que descalifican los propósitos y los ideales. Y ya seguros, sin diferencias que señalar, solamente quedarán en nosotros estándares que perseguir.

Dicen algunos que allá en oriente, se tiene muy en cuenta que la línea recta o curva no es sino una continuidad de puntos al infinito, por lo que sin pomposas pretensiones, cada día, a cada instante de felicidad, amor, alegría, libertad prosigue otro instante, el inmediato que se conquista de nuevo y al continuarlo, legitima su existencia y la desmitifica. ¿Qué, nosotros los de acá, no hacemos lo mismo? Mitos,

utopías, formas de nombrar que descalifican ideales y propósitos. Ideales que ciertamente habrá que revisar en estos tiempos, propósitos que habrá que replantear si queremos vivir sin dejarnos envolver.

Y la libertad, ¿para qué?

## TE HABLO A TI.

Las muertas de Juárez de las que no saben si la deprivación sexual las victimó o, si acaso la codicia por sus entrañas las martirizó. Como si una u otra circunstancia provocara de por sí algún pacto atenuante con la muerte. El juego de esta realidad es que no haya certezas; juego de la gallina ciega donde cien millones de seres, para mencionar solamente los de por aquí, de por nuestros propios corrales, para no imaginar a la humanidad restante, sin saber siquiera lo que pensará, ha entrado al juego de a forciori.

Te hablo a ti, mujer, minoría por el poder que representa, la incuestionable mayoría que registra el censo, la desigualdad ancestral, la cosificada compañera de viaje, de cama, de azadón; la sombra y esencia de ser de la imprescindible poesía secreta; la minusvaluada para la paga de la chamba, la abusada con su tiempo y por la fuerza; numérica presencia de las fosas sin nombre. Parecería que no sabemos salir del pasmo. Cien millones de seres humanos sin salir del pasmo. Cien millones y no hemos logrado obtener una precisión siquiera. Por eso andan los voluntarios, la sociedad civil de la región organizándose en brigadas de búsqueda o rescate. Ellos no tributan



Daniel Correa



Rotmi Enciso



solamente su tiempo, pagan también sus gastos. Así, en esas pobrísimas colonias desperdigadas por el desierto ¿para qué hablar de justicia? En todo caso, esa vendría después. ¿Después de qué? Entre el dolor y la vergüenza, se pierden las palabras. Allí, porque todos han sido tocados de algún modo por la pena hombres, mujeres y jóvenes todavía niños, se dan a la tarea; en tanto que el problema se desatiende en niveles de mayor representatividad, precisamente donde debería ser respondido con diligencia y preocupación honda, porque es el caso que aún las instancias internacionales de los Derechos Humanos que han demandado la intervención de las autoridades y la respuesta sin tardanza, no tienen más resultado que los oídos sordos.

A ti, mujer, ¿quién te habla pues? ¿Quién te dice de ti?

### HE AQUÍ EL RETO. ESTE, EL DESEO.

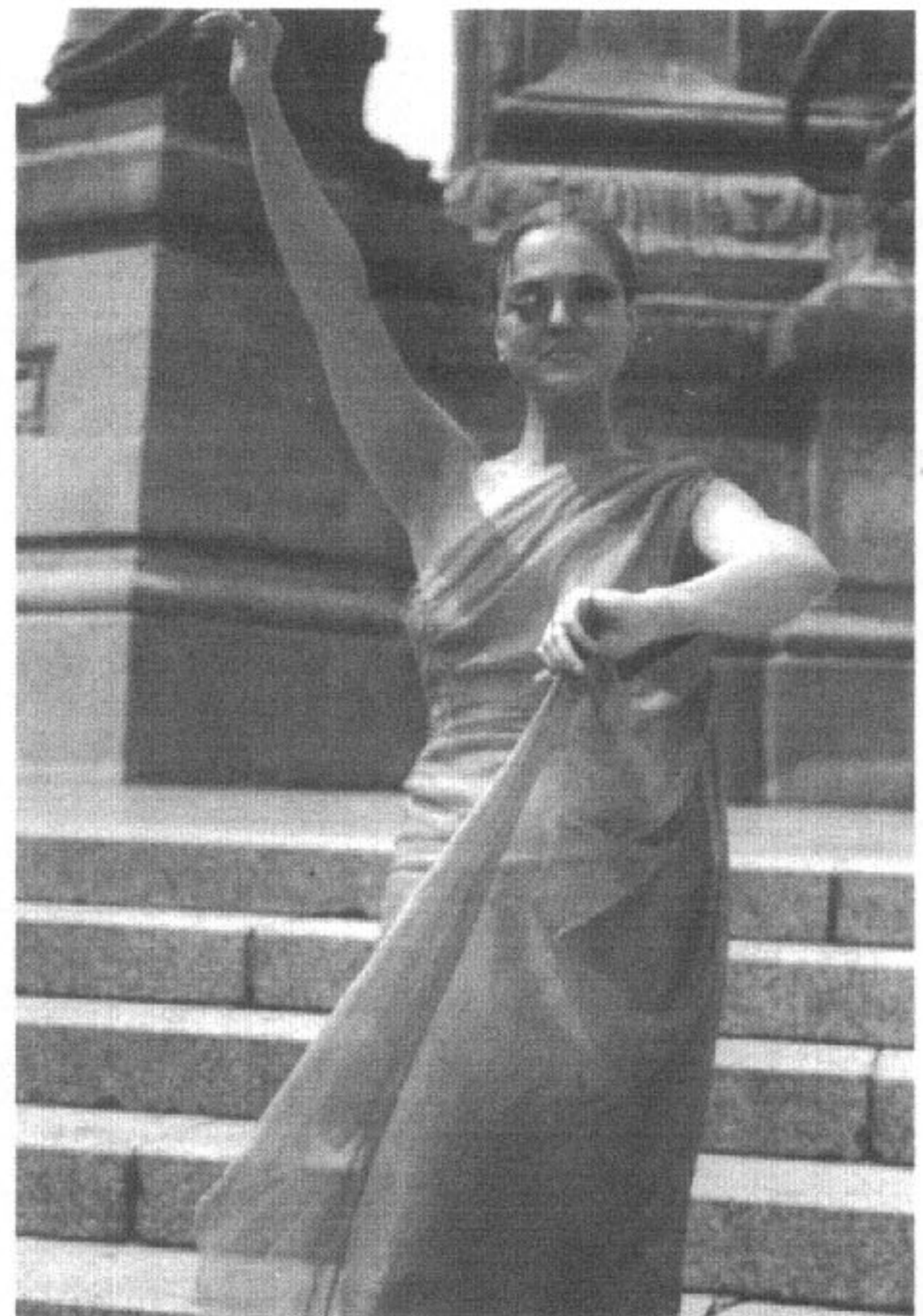
Pero, si el feminismo ya ocupó todos los espacios imaginables del siglo XX ad livitum o por riguroso orden alfabético, cronológico o temático. Recuerden; hay que recordar. ¿Qué más quieren, quieren más?... Se les ha otorgado lo impensable, un día onomástico de cada año, en que se diga claro: día de la

mujer, por si fuera poco el que se les había adjudicado como madres y que bien pensado, han sido dos, si se recuerda el del niño que las incluía niñas -antes desde luego de la vorágine de chiquillos y chiquillas. Y ojo: se multiplican, si acaso no las mereciera, las instituciones que dicen parrafadas sobre la mujer, para lo cual han asignado cuantiosas sumas para otros y otros -ahora sí- nuevos y efectivos programas que no solamente las hagan sentir que no están solas, sino que son de valer y que la sociedad las avala; dígame si no se les ha dado prueba de confianza al otorgarles el voto -gracias que otorga el poderoso para afianzarse al poder; se incorporan enmiendas a las leyes y se elaboran -pero cómo no- nuevas. Efectivas... Bueno, no tanto que se resuelva "Las muertas de Juárez" ni siquiera que se detenga el número de víctimas porque ya

apareces tú, mujer, en las mismas condiciones de muerta, de desconocida de casos sin resolver, en nuevos puntos de la geografía.

Se trata de inventar, de invitar. Más bien se quisiera inventar y armar un convivio en el que se compartiera el secreto sotto voce, de cómo fue, cómo ha sido ese momento, el momentito en que nos damos cuenta que somos mujeres. En el que se tiene de súbito la certeza, no de ser solamente, sino de ser también un ser diferenciado. Qué ganas de saber cuándo, cómo cada una adquirió esa conciencia de ser mujer. Cómo fue que dejó de lado, inservible para siempre la venda que le enceguecía los horizontes; cuándo decidió dejar a la orilla del camino su propio y seguramente asombrado lazarillo. Un océano de biografías anónimas, crueles, apasionantes, espeluznantes, dolorosas; maravillosas.

Pero una vez que la conciencia aflora, lo que sigue vendrá a ser muy



Rotmi Enciso



placentero, tanto como doloroso. Únicamente la conciencia de ser permite que la libertad asome. Hay que desear ser libre, desearlo con igual vehemencia. Igual que en los cuentos o en las plegarias antiguas, igual que en las modernas. Repetirlo mil veces hasta que al fin, la palabra se refleje en movimiento. Las instancias que le siguen son de práctica. Y comienza el vuelo. No hay que deshacerse de ella, maraña que no se desenmaraña nunca de sus entretejidos pensamientos y deseos aferrados a la libertad. No, no. Tampoco hay que dejar que la idea de libertad nos apabulle el pensamiento.

### POR ESO DIGO, ¿LIBERTAD PARA QUÉ?

Lo que más intriga es el trabajo previo y que parecería de cuento de hadas, si no existiera la ciencia. Ese trabajo en que la masa de la inconciencia se va refinando hasta estallar manifiesta en la conciencia de una verdad; en la certeza de su condición de mujer libre; certeza que habrá de acompañarla para toda la vida; para bien y para mal.

Ciertamente las feministas fueron no solamente afanadas y tenaces, sino machaconas. Y en el transcurso del siglo que parece que apenas va doblando la esquina y sin embargo va quedando irremisiblemente tan allá, casi todas ellas han dejado lo mejor de sí mismas en su tarea; sobre todo porque en su mayoría, se han reinventado. Quizá ésta haya sido su mejor y acabada labor. A la distancia, se pueden columbrar. Y de entre los pregones, no siempre exitosos ni siempre acertados, que paciente o abruptamente elaboraron, el de la libertad y la justicia han sido, hoy por hoy, los mejores pregones heredados.

No ha sido cuestión de estatus, los estratos sociales se uniforman cuando se trata de inventar o encontrar víctimas propiciatorias, y de erigirse en suma y resta de la justicia sin más. Las mujeres han tenido que habitar y ser rescatadas en innumerables ocasiones,

de los súcubos a los que han sido arrojadas ya de una manera, ya de otra, para escarnio, por perversidad, llámesele prepotencia, condescendencia o displicencia, o como se prefiere en la actualidad nombrarse en nueva y sorprendente atribución para Pilatos, llámesele cultura. Y allí ha habitado la tantas veces nombrada mujer, casi siempre sin darse cuenta de la alteridad que la circunda, de la otredad que ni siquiera la advierte. Hasta que aparece, hasta que se conforma en ella la conciencia. Entonces, ser libre es una urgencia impostergable. Dentro de toda clase súcubos, la libertad es lujo y costo. Solamente hay que recordar, inolvidables, las prístinas miradas y el dolor abismal que nos separa.

Las mujeres sin embargo, no somos un aparato del género humano. Se quiere ser libre, todos genéricamente lo queremos. La libertad implica un propósito, movimiento, profundidad y más luego expansión. Una perspectiva del proyecto individual y colectivo que somos es el conocimiento que nos da la experiencia directa y el aprendizaje sistematizado. Un reclamo de la libertad es el saber y ya que nos valemos de la información para ampliar el conocimiento, ésta parece ser un sombrero mágico, una cueva de maravillas, el cuerno de la abundancia. La libertad adquirida, gozosa, se siente a sus anchas y en vías de expansión, de modo que las miras se diversifican, los objetivos proliferan.

La libertad tan caramamente conquistada puede domesticarse, sin embargo. La reiteración fija el mensaje y por fin, nos condiciona. Pero ¡claro!, no faltaba más. Pues ¿quién ha dicho que los cambios de la libertad no tengan confines? Esta libertad que nos ocupa ha sido cautiva. ¿Qué perversamente lo ha hecho posible? Antes se hacían guerras para conquistar territorios, hoy, las guerras se hacen para conquistar y despojar naciones con mercados. Guerras, por lo demás, incontestables. Nuestra libertad secuestrada, solamente lo asume. Esta,



Mario Palacios





ha sido la premisa elaborada para tal efecto. Y el mundo todo somos botín comprimido del género humano masificado nuevamente.

Como la libertad va aparejada de la voluntad es ésta la que le da un sentido real, es el juego de la voluntad que la conquista íntima y constantemente a la tal libertad. Pero... andan por todas partes incansables las amarras. Una por ejemplo es la adicción. Se es adicto al trabajo, a la fe, al ocio, a la televisión, al sexo, la internet, la porno; a las drogas, al maltrato, a la política, al lujo... en fin, se es adicto.

#### **APRENDER EQUIVALE A ESPERAR Y EL ADICTO NO TOLERA LA DEMORA.**

Por tal motivo toda esta población indiferenciada de hombres y mujeres, de jóvenes, adultos e incluso niños; de adolescentes ahuyenta a la voluntad, la desprecia. Hoy, los adolescentes han formado su propia cultura, que descansa básicamente en el ocio. Cuanto más racionalista y competitivo quiere ser el modelo posmoderno de la sociedad, mayor es el rechazo que se encuentra en la población más joven. Parecería que la sociedad le ofrece a esta enorme y creciente porción humana, premisas simplificadas y asimiladas de tal manera, que matan todo gusto por la creatividad, y todo reto se ofrece como un desperdicio. Parecería en fin, que la finalidad secreta es abortar y no solamente, sino suicidarnos, abortarnos como género humano. Por el medio que sea.

No hay espacio para el silencio, cuantiménos para la reflexión. El conocimiento y la utilidad de la información, en medio de un estruendo continuo, han sido sustituidos por el atiborramiento y el flagrante deseo de no saber. De no saber de nada, de nadie, tanto como no saber de sí mismos. En semejantes condiciones, la sumisión de gatitos distraídos con una madeja de entretenimiento que cabalga

sobre un sinfín, ofrece, confirma y asegura el control de grupos humanos por las sempiternas minorías de poder, mediante el baratísimo costo que abate a cualquier mercado, con sus formas y medios de adicción.

Obtenido el propósito, victorioso el sistema, solamente puede restarle renovar sus estrategias de cuando en cuando para protegerse de la eventualidad de que el ser humano se reponga y se erija nuevamente, aunque maltrecho, en dueño de su propio destino.

#### **Y ESTE ES EL LADO OSCURO DE LA LIBERTAD.**

Aquella que en su naciente figura, es riente, fresca y colorida tiene también sombras. Estas son las perspectivas que me envuelven y los retos que a veces me ofuscan y estremecen. No sé cuáles sean las perspectivas y los retos para las mujeres escritoras. Seguramente de este Encuentro resulte una encuesta por muestreo que dé respuesta a semejantes cuestionamientos literarios. Por mi parte, me atrevo a convocar a los géneros de toda condición y sin distinguos a preservar la libertad interior que es cotidiana.

\* Trabajo presentado en el Encuentro de Escritoras celebrado los días 16 y 17 de mayo de 2003, en el Instituto Veracruzano de la Cultura, Veracruz, Ver.



Daniel Correa